

LAS/12

MUJERES EN PÁGINA/12
9 DE JUNIO DE 2000
AÑO 3
NÚMERO 113

Carolina Peleritti, modelo de payasa
Otoño en Villa Estrada, arte en el campo
Mónica Ayos y la contradicción

ELISA CARRIÓ Y ALICIA CASTRO

no hacen la vertical

Junto a otros nueve legisladores de la Alianza, firmaron un documento de rechazo al ajuste. Una radical, la otra frepasista, las dos anteponen sus convicciones políticas a lo que algunos llaman "conducta partidaria" y otros simplemente verticalismo.

Las diputadas Elisa Carrió y Alicia Castro se desmarcaron, junto con otros nueve legisladores radicales y frepasistas, del Gobierno cuando anunció el ajuste. Castro se siente defraudada, pero no quiere usar la palabra "traición". Carrió no tiene reparos en usarla. Las dos explican, en esta nota, el margen de confianza que aún las mantiene en el seno de la Alianza, pero afirman que no son dos incondicionales.

DESMARCADAS

POR **MARTA DILLON**

Sin duda, los gestos de dolor no son impostados. Aparecen detrás de una cortina de risas que las dos mujeres sostienen como una bandera de esas que ningún enemigo podría arrear. Pero aparecen. Porque el trago de la traición es amargo y se delata en un gesto involuntario que ellas intentan disipar como si fuera un insecto cargoso. "Traición no es la palabra que quiero usar para con la Alianza", dice Alicia Castro, diputada nacional por el Frepaso y dirigente del gremio de Aeronavegantes, por una vez sin sacudir su melena colorada, con la mirada fija en la taza de café. Elisa Carrió, en cambio, ya no tiene voluntad de reprimir al lenguaje: "Si esto se consolida, no puedo mentir, sin una reflexión profunda y un cambio de rumbo esto es una traición". Se refieren, por supuesto, a las últimas medidas que tomó el gobierno del que ellas forman parte –les guste o no pertenecen al partido oficialista– y que, entre otras cosas, redujeron los salarios de la administración pública. Medidas que criticaron abiertamente firmando un documento –"Construyamos otro modelo", firmado por otros nueve diputados aliancistas– y marchando en la primera línea de la movilización del 31 de mayo. Hoy, viernes 9 de junio, las diputadas están de paro y no dudan en profundizar sus diferencias con el Poder Ejecutivo que hasta ahora no hizo ninguna señal hacia este grupo que, según estas diputadas, no tiene vocación rupturista, pero tampoco la más mínima intención de quedarse de brazos cruzados. "El único gesto que hizo el Gobierno fue el de intentar contener la protesta dentro de determinados marcos", dice Castro, pero ellas son fieles a sí mismas y nunca entraron en los marcos preestablecidos. A su modo las dos son pioneras, representan fuertes liderazgos femeninos que se construyeron a sí mismas por fuera del cupo o de la herencia. Ellas no responden a disciplinamientos verticales y creen en el valor de la palabra. Tal vez por eso, además, se intuye una amistad que entiende de problemas comunes, de criar hijos solas, de esa resistencia tenaz que no les quita la risa ni la palabra.

"Decime que podés prestarme dos pesos", dice Carrió apenas entra al despacho de Castro en la sede de Aeronavegantes, "necesito dos mangos para comprar cigarrillos", insiste y lo consigue. "No puede ser más fin de mes", contesta Alicia, a pesar de que el mes haya empezado hace varios días. Después seguirán algunas bromas que exorcizan de alguna manera la "pesadilla Santibañes" que al momento de hacer la entrevista carga con toda la bronca de las diputadas. Una bronca que todavía no alcanza para dejar de "creer en la Alianza", como dice Castro.

–¿Es que la Alianza es una cuestión de fe?

Castro: –No de fe, pero sí es necesario tener la vocación de seguir construyendo vínculos para que la Alianza pueda seguir representando políticamente a una sociedad plural.

Carrió: –Hay que distinguir a la Alianza como construcción social que es como nació. Recién después empujó a dirigentes políticos a realizar la alianza política. De lo que nosotras hablamos es de esta construcción social y transversal...

–Y que hoy el Gobierno no representa.

Carrió: –Creo que hay profundos errores de interpretación, una doble percepción que denuncia también una falta de inteligencia: y es que los ríos no pueden modificar su cauce. La Alianza como construcción social es un río y, si el Gobierno pretende modificar su cauce, lo que sucede es que el río se separa de sus dirigentes que no los representan y sigue su propio camino. Eso es lo que está sucediendo, el quiebre de la confianza pública tiene que ver con un corrimiento nuestro, del Gobierno, hacia la derecha.

Castro: –Para muchos de nosotros este gobierno está lejos de representarnos. La verdadera foto de la Alianza es la de la multisectorial que hizo el apagón en 1997 donde estaban los referentes políticos, los sindicalistas del MTA, los sectores progresistas de todas las iglesias, los industriales que creían en la producción nacional, en el desarrollo... Esa es la alianza que llevó a De la Rúa y Alvarez al poder.

–¿Una vez en el poder ese binomio actúa de alguna manera como un dique para el río de la Alianza?

Carrió: –Me da la impresión de que lo que hay es una errónea percepción de la política, parece que hoy se entiende por política una especie de ética pragmática de la responsabilidad y que cuando se es gobierno la política de las convicciones ya no tiene espacio. Ese es el error y ésa es la trampa en que se metió el Gobierno: romper las propias alianzas sociales y establecer un vínculo privilegiado con el establishment. Estamos repitiendo esquemas del pasado; el establishment se acerca a los gobiernos, los aleja de la alianza electoral que los lleva al poder, los coopta y después los traiciona con la famosa sensibilidad de los mercados. Lo que nosotros tuvimos hace dos semanas es un golpe de mercado.

–¿No era previsible que esto iba a suceder?

Castro: –Honestamente puedo decir que no podíamos prever que el Gobierno iba a hacer una clara opción por el sector económico de poder más concentrado. Yo no puedo afirmar lo que hubiera sido si... pero estoy segura de que la gente no hubiera votado una fórmula De la Rúa-De Santibañes. Una alianza es una coalición heterogénea por definición y tomar decisiones a gabinete cerrado no es el estilo de hacer política que esperábamos.

–¿A quién representa De Santibañes?

Carrió: –A los grupos de poder económico más concentrados, y esto no es una visión conspirativa sino un dato de la realidad.

–¿Por qué entonces ubicarlo en la SIDE?

Castro: –Es increíble que el jefe de la SIDE esté imponiendo teoría económica y por eso estamos muy preocupados y expresamos nuestra preocupación abiertamente con el documento que representa el descontento de muchos más legisladores que los que firmamos. Nosotros quisimos advertir al Gobierno sobre las consecuencias políticas y sociales inevitables que estas medidas iban a tener... y también las consecuencias económicas.

–Hay quien dice que lo que le duele al sindicalismo es sólo la desregulación de las obras sociales.

Castro: –Primero hay que decir otras cosas, hay que decir que es falso que exista un déficit económico en el sistema de seguridad social, lo que hay es un desfinanciamiento por desvío de fondos. Esto se debería haber discutido porque, si bien hay un déficit de 6 mil millones de pesos, esto deviene de la brutal y escandalosa transferencia de fondos públicos a las grandes empresas a través de la supresión de aportes patronales. Por eso lo que proponemos es que se discuta y que se retomen las fuentes que financiaron siempre el sistema de seguridad social en Argentina, es decir volver a poner aportes patronales sobre todo a las empresas privatizadas que remesan enormes ganancias anuales al exterior. Esto sin hablar de medidas imprescindibles como controlar la evasión fiscal, que no se hizo, controlar la Aduana, que no se hizo, controlar la subfacturación de productos importados, gravar las actividades financieras, todas estas medidas hubieran evitado la baja de salarios.

LA OPOSICION OFICIALISTA

La frase anterior es sólo una contradicción aparente. Porque estas diputadas igual que el





resto de los legisladores que firmaron el documento que levantó un muro entre el Poder Ejecutivo y el Congreso no quieren situarse en los márgenes de la oposición. Defienden su lugar dentro de sus partidos porque creen que así los sostienen, "porque defendemos los mismos valores con los que hicimos campaña", dice Castro. "Porque queremos sostener la palabra", dice Carrió. Sin embargo su discurso es francamente opositor y de hecho develan una coherencia de la que no quieren participar porque creen que no fue eso lo que se prometió durante la campaña electoral.

Castro: "No soy opositora de los valores del Frepaso, lo que estamos pidiendo es un debate abierto, porque aquí lo que se esgrime es un discurso tatcheriano que dice que no hay otra alternativa".

Carrió: –Aunque sea doloroso, hay un hilo conductor en las medidas de gobierno que empezaron con el impuestazo, siguieron con la Reforma Laboral y que tienden a sostener la convertibilidad con la deflación salarial. Esto es claro y es una opción que la gente no votó. Esto no lleva a la reactivación económica, agrava los problemas de la gente y lo único que consigue es consolidar las ganancias en dólares de los sectores beneficiarios de los últimos diez años. No hay imprevisión, lo que hay es una creación de situaciones mediáticas que hablan de la sensibilidad de los mercados como si fuera ésa la única variable a atender.

Castro: –Lo tremendo es que la Alianza planteó el control social de la economía y ahora resulta que es la economía la que ejerce el control social. Y eso que un reformismo moderado hubiera sido revolucionario al lado del gobierno de Menem.

–¿Estamos hablando de una traición del Gobierno?

Castro: –No quiero decir esa palabra.

Carrió: –Yo no puedo mentir, si esto sigue así, me siento traicionada. Muchos me llamaron imprudente al criticar esta gestión desde el principio, pero lo que yo digo es que la oportunidad de denunciar la violación de los principios es cuando se violan. Y la relación de poder con el establishment se fijó con el impuestazo; ése fue el momento de mayor angustia, lo que siguió era previsible.

–¿Entonces por qué no se constituyen como grupo opositor?

Castro: –No soy opositora de los valores del Frepaso, lo que estamos pidiendo es un debate abierto, porque aquí lo que se esgrime es un discurso tatcheriano que dice que no hay otra alternativa. Y esto no es cierto. Y a lo mejor las mujeres, no sólo las mujeres de la Alianza, sino también todas las mujeres, somos las más capaces de encarnar la resistencia a la mentira y al encubrimiento.

Carrió: –En este país está alterado el orden moral con que se juzgan las conductas. Me niego a ser opositora, me niego a que me pongan afuera porque estar adentro significa sostener la palabra. Porque en Argentina los que permanecen en las ideas son expulsados y los travestis políticos ocupan los lugares simbólicos. Yo me quiero quedar en mi partido y quiero tribunales de ética para saber quién viola los principios del partido y quién no. Hay que poder quedarse y sostener la política de las convicciones.

–¿El paro es una herramienta válida hoy?

Carrió: –Antes de contestar esa pregunta yo haría una reflexión: estamos enfermos de violencia. La violencia económica que se está articulando desde el Estado va a tener respuesta en violencia social, es obvio. Nadie puede esperar que frente a actos de terrorismo económico los sectores populares digan "vamos a ser pacíficos frente a esto". Las medidas de fuerza tal vez no le sirvan a nadie, pero menos sirve el terrorismo económico. Estamos en una espiral de la que es difícil salir, pero el que tiene la palabra para construir un mecanismo no violento para lo colectivo es el Gobierno. Si el Gobierno confronta, obtiene confrontación.

Castro: –Confronta además con una enorme violencia, porque el desprestigio al sindicalismo está armado por el mismo publicista del Gobierno que planeó el romance del retoño presidencial con la cantante del pop latino.

–¿El romance fue una operación publicitaria?

Castro: –Es lo que parece. Porque si recién te despertás y ves a los sindicalistas que apoyaron a la Alianza organizando un paro contra las medidas de Gobierno, las recetas del FMI menos digeribles aceptadas a rajatabla, la baja de salarios, la destrucción de los convenios colectivos de trabajo, la aplicación de decretos por los que en otro momento abrazamos los tribunales, una democracia de baja intensidad y encima el retoño presidencial en las páginas satinadas de las revistas del corazón, lo único que se puede ver como pesadilla es a Chacho Alvarez en la vicepresidencia. La verdad es que sólo pueden sorprenderse por el paro quienes no participaron en la construcción de la Alianza, porque esta reacción de la gente tiene que ver directamente con la frustración de la esperanza. Que nosotros mismos prometimos y que ahora no cumplimos.

–¿Que De Santibañes esté en la SIDE tiene que ver con que el modelo no cierra sin la represión de los conflictos sociales?

Carrió: –De Santibañes es un ministro sin cartera, pero en la lógica que se delinea, la consecuencia inevitable es la represión. Porque las democracias quedan inermes frente a las grandes miserias que salen a las plazas. Esto es así y lo dicen los teóricos, esto es sin retorno, no se puede dejar de ser lúcidos: la democracia es inerme si no puede representar, reconocer y respetar al otro. Vamos a una crisis de credibilidad del sistema y es muy peligroso. Porque esa gente de la que Alicia habló antes, los publicistas, los López Murphy, los Santibañes tienen una percepción que se llama etnocentrismo cultural, ven el mundo desde la clase y el barrio en el que viven, desde Barrio Norte. Y hay un desentendimiento brutal del otro, del que vive en el interior, en la periferia. Esto se paga con la ruptura entre los niveles de representatividad y la sociedad. Por eso decimos, si van a ser conservadores, al menos sean inteligentes, fíjense a qué riesgos nos enfrentamos. Porque la sociedad está harta de estar harta; las sociedades no se suicidan, para vivir necesitan del sueño colectivo de la esperanza que se va a reconstruir de cualquier manera. Por eso nosotros estamos pidiendo de manera desesperada, a riesgo de confrontar, una reflexión profunda y sensitiva de la realidad. Y lo hacemos desde distintas percepciones, no sólo desde la banca de diputados. Alicia es sindicalista y yo vengo de un norte desesperado, le estamos poniendo voz a un sentir colectivo que ve el quiebre de la confianza pública. Y ése es un imperativo ético categórico. Si no, este país, se cae en la indignidad.

POLITICA



LA MATERNIDAD Y LA ASAMBLEA DE LA OIT

POR **DORA BARRANCOS** *

El derecho a la maternidad fue uno de los primeros que consagró la recién creada Organización Integral del Trabajo en 1919, recogiendo la demanda de numerosas organizaciones de mujeres. Ese primer convenio lleva el número 3 y es necesario recordar que hasta ese momento la protección legal de las trabajadoras embarazadas era un derecho que sólo algunos países reconocían; entre éstos se destacaban los europeos y de manera particular, los nórdicos. Para no enfrentar ninguna responsabilidad relacionada con la maternidad, muchas empresas –especialmente las de servicios– no admitían a las mujeres casadas. Un ejemplo de esto en la Argentina fue la prohibición de incorporarlas al servicio telefónico, medida revocada recién en la década de 1920.

Si era rara la existencia de leyes que obligaban a los patrones a reservar los puestos de trabajo por maternidad, más raro aún era la cobertura médica antes y después del parto. Fue una conquista del siglo XX la obtención de normas que protegieran a las mujeres en por lo menos tres aspectos fundamentales: licencia durante un lapso anterior y posterior al alumbramiento conservando el puesto de trabajo, pago integral por ese período, cobertura médica para la madre y la criatura.

La norma pionera de 1919 fue revisada y ampliada en 1952 –época de esplendor del Estado de Bienestar– y dio origen entonces a dos medidas, el Convenio número 103 y la Recomendación número 95. Ambas ratificaban y extendían el derecho a la maternidad de manera que ninguna mujer, bajo ninguna razón, quedara excluida. Si bien nuestro país no ratificó el Convenio 103 –en 1997 sólo 36 países lo habían hecho–, una reconocida legislación progresista se hizo cargo de la situación de las trabajadoras frente a la maternidad y algunos convenios colectivos avanzaron sobre el mínimo impuesto por la ley.

La Argentina, sin embargo, se sitúa entre los países que en términos de semanas de licencia por embarazo y parto han aceptado "no menos de 12" –tal como lo señala el Convenio 103 de la OIT–, si bien algunas organizaciones sindicales han obtenido una mejora ya que alcanzan las 16 semanas. Países, tales como Suecia, Alemania, Reino Unido, Francia, Países Bajos, Grecia, Polonia, ofrecen una cobertura médica de más de 14 semanas. Es notable el derecho de licencia en Italia, Brasil, Dinamarca, Noruega, Australia, de más de 17 semanas y en este último país se reconoce el derecho de apartamiento del trabajo por un término de hasta 52 semanas.

En los últimos años algunas voces, sobre todo del sector de los empleadores, ha venido solicitando modificar el Convenio 103 a fin de flexibilizar las normas atinentes a la protección de la maternidad, invocando los cambios económicos y sociales recientes y la mayor autonomía de los países en la materia. La OIT realizó una amplia consulta durante 1998 a todos los actores involucrados, y lo cierto es que la mayoría de la opinión gubernamental y, desde luego, la de las organizaciones sindicales de los países, estuvieron conformes en mejorar los derechos ampliando algunos conceptos. En algunos casos se ha solicitado el derecho paterno de usufructuar de la licencia y, como se ha visto en estos días, hasta la señora Cherie Booth Blair reclamó que su marido Tony debía haberse beneficiado con la licencia parental para colaborar en la atención del bebé que les ha nacido.

Preocupa que la 88ª reunión que se está llevando a cabo en Ginebra pueda retroceder, especialmente en lo que atañe a una disminución del haber durante el período de licencia. Esta es una de las cuestiones centrales que estarán en discusión, y también es preocupante que los estados miembros puedan, previa consulta con las "organizaciones representativas de empleadores y trabajadores interesadas, excluir total o parcialmente, del campo de aplicación del Convenio a categorías limitadas de trabajadoras o de empresas", tal como figura en uno de los proyectos.

Una segunda propuesta es mucho más garantista, puesto que además de aumentar el tiempo mínimo de la licencia a 16 semanas, faculta a la mujer a "elegir libremente todo período no obligatorio de su licencia de maternidad, antes o después del parto", a gozar de mayor tiempo si hubiera nacimientos múltiples, a decidir sobre las interrupciones diarias para lactancia, a la debida protección de su salud y la de la criatura. Es cierto que ninguna de las propuestas en debate introduce el derecho parental que sólo está previsto en el caso de que la madre fallezca.

Durante el último siglo se desarrolló una clara conciencia de que la maternidad no es un mandato ni una obligación. Es en todo caso una opción que realizan cada vez más autónomamente las mujeres, pero esto no libera a las sociedades ni a los estados de las obligaciones de asistir integralmente el derecho a ser madres. Cualquier mujer trabajadora, en cualquier empleo y en todas las regiones del mundo debe ser amparada por entero cuando toma la decisión de procrear. Las feministas deseamos que este disfrute sea también extendido a los varones, ya que ninguno de los sexos puede privarse de un derecho humano tan elemental como el de la reproducción. Afección y cuidado son fundamentales para acceder a un mundo mejor y ello debe ser una experiencia tanto de hombres como de mujeres. Pedimos a quienes debaten en la OIT que no retrocedan y no es exagerado decir que una buena parte del futuro los interpela.

** Historiadora y legisladora de la Ciudad de Buenos Aires.*

RAMOS GENERALES



Ay, Beijing

Liliana Chiernajowsky, Elisa Carca, Nilda Garré, Marcela Bordenave, Elisa Carrió, Irma Parentella, Gabriela González Gass, María Elena Naddeo, Miriam Curletti, Teresa Colombo, Graciela Di Leo y Cristina Azcueta son algunas de las diputadas y legisladoras nacionales, bonaerenses y porteñas que firmaron una carta de protesta dirigida al presidente Fernando de la Rúa, por su decisión de encomendarle a la Cancillería la representación argentina en la Conferencia Internacional de la Mujer que se está llevando a cabo esta semana en Nueva York, y que es conocida como Beijing más cinco. La unión de radicales y frepasistas en esta protesta constituye el primer síntoma de una perspectiva de género entre las mujeres de la Alianza, por sobre las posiciones de sus respectivos partidos. No era para menos: que un gobierno que integra como miembro pleno la Internacional Socialista y que se admite como socialdemócrata insista con las mismas posiciones que el gobierno de Carlos Menem en materia de salud reproductiva, da la pauta de que en este país nadie toma a las mujeres en serio. En **Las/12** de la semana que viene, más información.

Micros exclusivos

Desde este mes, merced a una intervención de la alcaldía y a las reiteradas denuncias de las asociaciones femeninas, las mujeres de Bangkok disponen de una flota de 60 micros para su uso exclusivo. La medida fue dispuesta por el alto índice de asaltos, abusos sexuales y otras agresiones que las tailandesas –que constituyen el 60 por ciento de los usuarios del transporte público– sufrían en los últimos tiempos, especialmente durante los fines de semana o principios de mes (por el cobro de salarios). Los micros de chicas –que están identificados con distintivos de color rosa– inician su recorrido al final de la jornada laboral y terminan hacia las primeras horas del día, pero exclusivamente en las áreas de mayor actividad comercial y las zonas de esparcimiento nocturno.

LIBRERÍA

Esos varones de ahora



Varones. Género y subjetividad masculina –publicado por editorial Paidós– es el título de un volumen en el que las psicoanalistas Mabel Burín e Irene Meler –ambas ya se habían internado en los vericuetos de las nuevas familias– exploran, mediante una serie de ensayos, los nuevos criterios que establecen la identidad masculina. La sexualidad, el manejo de la hostilidad, la paternidad, la creación cultural y el trabajo son, entre otros, objeto de un análisis en el que se articulan hipótesis psicoanalíticas, el enfoque de los estudios de género y observaciones de la experiencia clínica.

EL DETALLE

Labios al café



Hard Candy es la marca de "cosméticos funky" que, pese a no ser de las más conocidas ni las líderes en su rubro, sí es la favorita entre la bella gente del espectáculo. La eligen, por ejemplo, Demi Moore, Sharon Stone y Gwyneth Paltrow, quienes se han encargado de hacerla conocida. La marca en cuestión acaba de lanzar al mercado, en Europa y Estados Unidos, la primera línea de rouge aromatizado. Los hay de café, de moka, caramelo y vainilla, cada uno con su correspondiente aroma y color. La campaña fue realizada por David Lachapelle. En el afiche se ve a una mujer pelirroja y pecosa sobre cuyos labios hay apoyada una cucharita mientras alguien está por servir café en una taza apoyada al costado de su boca. No es, desde luego, una imagen que se ajuste al marketing tradicional en materia de venta de labiales.



En la reposición de *Confesiones de mujeres de 30*, Carolina Peleritti sorprende a los varones que se ratonean con ella y a las mujeres que la consideran inalcanzable, haciendo la payasa. Esta experiencia forma parte de su interés por desarrollarse como actriz y explorar talentos para los que la pasarela le quedaba chica.

REPORTAJES

salirse de la percha

POR **MOIRA SOTO**

Primero hubo un desencuentro que pudo ser fatal: era el día de la marcha contra el FMI y Carolina Peleritti llegó tarde al Tortoni, después de tener que caminar muchas cuadras, cuando ya la cronista –apurada en vísperas de un viaje– había partido. Afortunadamente se restableció la conexión a través de la oficina de prensa de *Confesiones de mujeres de 30*, y dos horas más tarde, a las 20, la actriz y modelo estaba en La Opera, en un rinconcito tan escondido que casi se produce nuevo desencuentro.

Hace poco más de un mes, la espectacular modelo que siempre intentó superar los límites de su profesión realizando estudios de interpretación e incursionando en contados proyectos de cine, teatro y TV, sorprende y seduce al público con sus dotes de payasa. Para muchos, es como si la perfecta escultura con la que se ratonearon varones y a la que las mujeres consideraban inalcanzable, hubiese cobrado vida e inspiración cómica. Empero, esta morocha encantadora en su reserva, que dejó en la mitad una clase con Helena Tritek y Hugo Urquijo para hacer el reportaje que sigue, hace rato que viene decantando diversas posibilidades de este oficio que hoy le da tanta felicidad a través de la reposición de *Confesiones de mujeres de 30*. Bajo dirección de Lía Jelín y junto a Alejandra Majluf y Bernarda Payes, esta pieza –muy adaptada– de Domigos Oliveira se representa de jueves a domingos en el Teatro de la Comedia.

–Después de atravesar varios años de aprendizaje, de sobrevivir a algunas críticas severas, ahora sos merecidamente reconocida por tu labor en *Confesiones*... ¿Este es finalmente el año del destape de la actriz Carolina Peleritti?

–(Risas) Puede ser... Sí, en realidad es un poco una culminación. Deseaba poner en acción lo que venía estudiando, una larga búsqueda hasta encontrar lo que realmente quería. Y, por suerte, llega esta obra que me permite cumplir ese deseo. Lo aprecio mucho porque sé que no es algo de todos los días que esto suceda en el momento oportuno, es decir, que aparezca el proyecto apropiado para desarrollar en escena todo un aprendizaje. Y sí, quizás este es el año para empezar a poner en acción todo lo que fui incorporando como actriz. Por supuesto, no se trata sólo de lo que yo pueda rendir: está la obra que me lo permite, el trabajo de las otras actrices y el de Lía Jelín. Y también está la disposición con que yo llego a esta obra, sintiendo con menos resistencia el proceso creativo, con menos miedos...

–*Confesiones*..., aunque resulta divertida y ligera al exagerar satíricamente ciertas preocupaciones de muchas mujeres en la treintena, ¿te exige un nivel de exposición muy grande, un estar más allá del ridículo, casi del papelón, jugada a pleno?

–Totalmente. Pero yo creo que el teatro en general te da esta posibilidad de poner el cuerpo y poner el alma. Además, está el proceso de ensayo a través del cual vas buscando el personaje, descubriéndolo por capas. La etapa del ensayo es algo que me gusta mucho del teatro, ese tiempo de experimentación, de continuas revelaciones, de poner realmente todo lo que está a tu alcance. Porque de verdad creo que el teatro no es algo que se pueda hacer a media máquina.

–Después de haber sido un tanto vapuleada en oportunidades anteriores, ¿ahora te sentís como si hubieras saldado cuentas, pagado el derecho de piso, al tiempo que vas llegando a un punto cercano a cierta plenitud de rendimiento?

–Lo que siento es que son muchas las cosas –de formación, de trabajo, de perseverancia– que me traen a este momento en el que sí, me siento más segura de lo que quiero mostrar. A mí me gusta tirarme a la pileta sabiendo nadar, preparada para hacerlo, con la contención de la dirección.

–Cuando encararon esta reposición, ¿tuvieron que superar el fantasma de la puesta anterior, hecha por un elenco tan fuerte, durante tanto tiempo?

–Al empezar a trabajar creativamente, teníamos la sensación de que era una apuesta fuerte. Sobre todo para la directora: reponer una obra que acababa de salir de cartel con un éxito tan sostenido... Y sí, nos preguntábamos dónde nos iban a pegar.

–¿Se sentían un poco usurpadoras?

–(Risas) Era como raro, y a la vez una oportunidad totalmente lícita. Comprendimos que debíamos pararnos y defender nuestro propio lugar, que teníamos todo el derecho de hacerlo. Y el lugar de más seguridad fue apareciendo. Cuando esto sucede, te importa mucho menos que te peguen.

–¿Cuándo se desató la payasa desinhibida que hoy hace reír en el teatro?

–La descubrí cuando empecé a hacer los cursos de clown con Cristina Moreira. Hoy justo hablaba con ella y le decía que para mí fue todo un hallazgo esa zona del humor, esa aceptación de mi propio ridículo. Hasta ese momento, no sabía que podía trabajar desde ese lugar. El clown representó una gran apertura para mí.

–La sensación al verte evolucionar sobre la escena es de que algo muy propio se liberó en vos...

–Sí, claro: ocurrió en esos cursos, cuando encontré a mi payasa. Fue muy bueno. Como dicen los españoles, me voló la olla el trabajar con ese tipo de humor que, por suerte, pude poner en esta obra.

–Otra cosa que se nota es que no tratás de preservar una imagen de vos que es la que te dio fama. Que no te restringís en la autoburla...

–Bueno, yo justamente vengo de un espacio donde he tenido que cuidar lo que tiene que ver con la imagen, pero creo que en el teatro la importancia está en otras cosas. Creo que el trabajo de una actriz es ponerse al servicio de los personajes sin regatear abso-

lutamente nada.

–En el nivel puramente personal, ¿cómo te resultó encontrarte con esa payasa que tenías en estado de latencia?

–Me acuerdo de que iba al Cervantes a hacer el curso –un mes, cuatro horas por la mañana todos los días– y salía a la calle y no me bajaba del registro de payasa. Seguía en mi vida manteniendo esa comicidad del payaso. Fue una sensación de enorme felicidad descubrirlo. Aun sin la nariz colorada, me relacionaba desde el humor con la gente. Bueno, tampoco es que sea tan fácil jugar con el propio ridículo. Además, yo soy una persona muy tímida, muy introvertida. Para mí, el descubrimiento del clown va ahora unido al de verme diciendo monólogos frente al público, haciéndolo reír. Comprobar que un día la gente se ríe de una cosa y otro día de otra, estar parada frente al público y hablar en primera persona de cosas que me van pasando... Son muchos descubrimientos a la vez. Si hace un año me hubiesen dicho que iba a estar haciendo todo esto sobre el escenario, de sólo imaginarlo me habría dado una especie de pánico. Pero aquí estamos, haciéndolo con un placer y una alegría que no me lo puedo creer. Ver y escuchar reír al público es una sensación maravillosa, aunque creo que no hay que buscar esa risa todo el tiempo. Estoy aprendiendo a hacer chistes, a darles un remate. Hay que ser flexible a los tiempos del público que siempre son distintos.

–¿Te reías de vos misma antes de hacer esta obra?

–Para empezar a ser una payasa, tenés que hacerlo. Es un pasaje importante en mi evolución: yo paso de un espacio donde he trabajado de una especie de percha, situación en la que aparentemente no podría reírme de mí misma, a tomarme menos en serio. A correrme de ese lugar, sacarme la percha. Ser más simple, ser yo misma, divertirme. Esto sin dejar del todo un espacio en el que he trabajado muy bien.

–Sin duda, el ejercicio de tu oficio de modelo te ha servido en el de actriz: para plantarte en la escena, caminarla. Incluso la pasarela es a su modo otra escena.

–Absolutamente: la pasarela es un espacio escénico donde te parás y tenés que salir a hacer un personaje. Cuando empecé como modelo, me acerqué a estudiar teatro con Norman Briski. Entonces, al pasar ropa, nadie me indicaba nada. Pero yo actuaba por mi cuenta, hacía mis propias improvisaciones. Mis principios fueron así: usar ese espacio para comunicar algo. Ahora, en *Confesiones...*, se suma el diálogo con la espectadora a la que le cuento cosas y veo la respuesta en su cara. Quiero destacar que en el escenario somos tres columnas que sostenemos la actuación. Y otra cosa es que estoy aprendiendo la relación entre mujeres, desde el compañerismo, la no competencia. Teniendo claro que las tres tenemos que potenciar el trabajo.

–Para vos, *Confesiones...* es una obra de anticipación porque aún no llegaste a los 30.

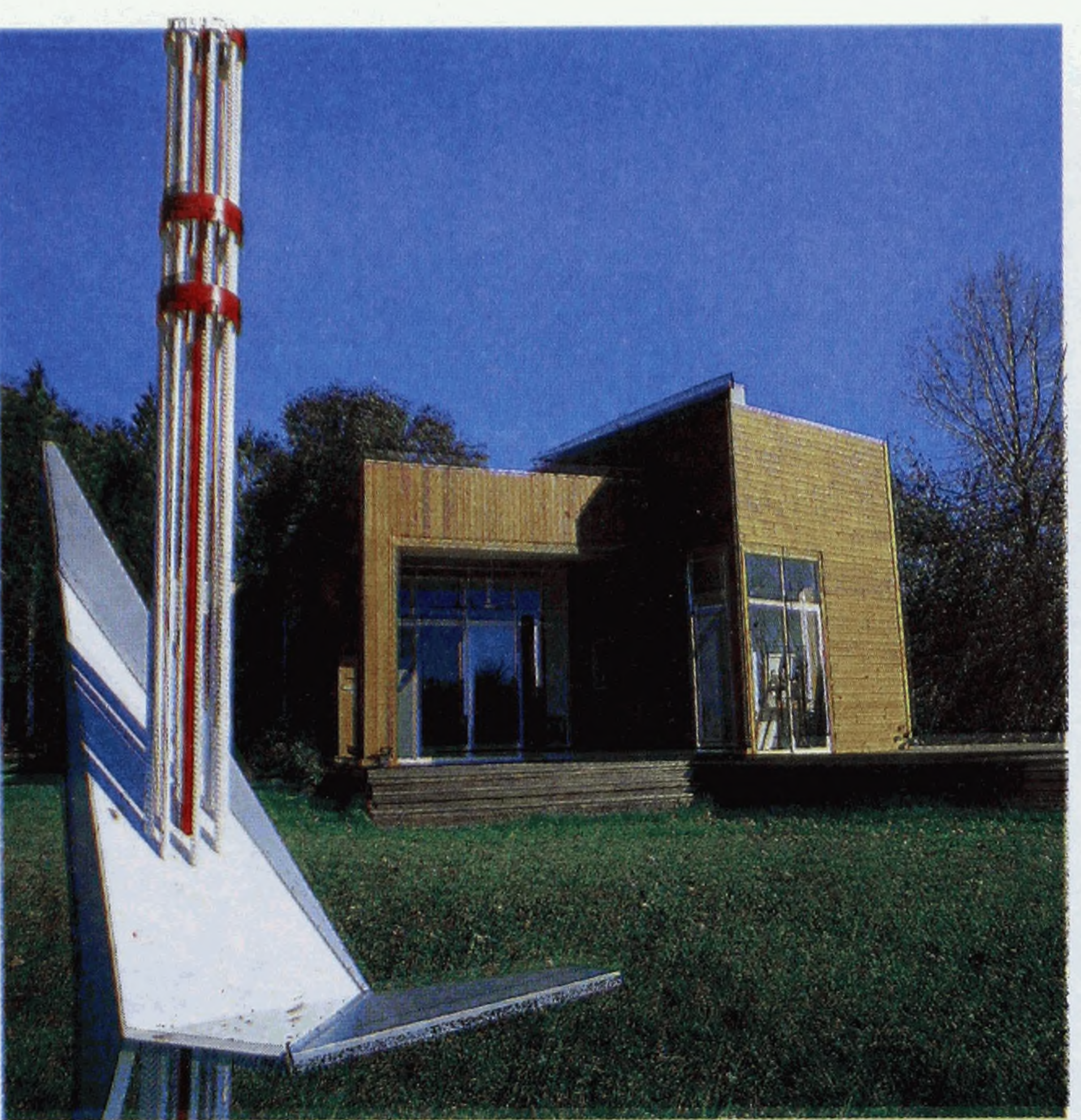
–Sí, estoy un poco adelantada, eso es interesante, así como poder desarrollar un discurso femenino, sentirme cerca de la problemática de la mujer. Porque yo antes estaba más en Babia, en mi propio mundo. Y esto es abrir un poco el juego.

–La pieza, si bien alude a la treintena, puede concernir a mujeres de 17 a 70 en lo que se refiere a la presión por la belleza, por mantenerse en forma que deriva, por ejemplo, en adolescentes anoréxicas.

–Sí, por eso esta temática me humaniza. Yo estoy en contra del modelo obligatorio de mujer que obliga a muchas mujeres a cagarse de hambre. A la vez, se da la paradoja de que mi trabajo como modelo está relacionado con este culto de la belleza, con el que yo como mujer no estoy de acuerdo. No me cierra, no me sirve, no lo comparto, no lo apoyo. A la gente le causa extrañeza que yo pueda hablar de ciertos temas desde mí, como si yo estuviera exenta. Y no.

TAMARA PINCO

POR **SOLEDAD VALLEJOS**



OTOÑO EN VILLA E

Imaginen la tarde perfecta de sábado o domingo totalmente otoñal. Piensen en un campo despejado, con algunos perros zambulléndose en un pequeño lago, la sombra de unos cuantos árboles y una brisita amable. Lo que se dice una delicia campestre. A eso, súmenle la posibilidad de disfrutar de un concierto de cámara al aire libre, mientras alguien convida choripanes y un vaso de vino, y de tener a sólo unos pasos un conjunto de obras plásticas absolutamente interesantes. Ese fue el concepto que guió a la artista Marcela Estrada y a la galerista Sara García Uriburu a la hora de delinear lo que actualmente es Villa Estrada, una suerte de espacio multifuncional a pocos minutos del centro de Pilar. "Estas –cuenta Sara– son cinco hectáreas donde Marcela tiene la casa de fin de semana y quería hacerse un taller. Entonces, le dijo a la hija, que es una arquitecta de 27 años (Marcela Oromí), 'haceme un proyecto'. Y la chica se mandó esto."

"Esto" viene a ser una construcción en hormigón claro y maderas oscurísimas, con ventanales inmensos en todas las paredes, un escenario frente al laguito y un clima íntimo a más no poder. "La gente de la zona pasaba por acá y decía '¿qué está haciendo esta loca?, ¿por qué esta cosa tan moderna acá?'." Es que, en medio de un paisaje de casas relativamente clásicas, llama la atención (pero no resulta chocante) este juego de volúmenes y perspectivas que conjuga sin esfuerzos cubos con curvas fuertes ("¿Viste la audacia de esa pared? A mí, cuando lo vi, me sorprendió la audacia, lo jugado, porque para ser su primera obra es maravilloso. Además, es modernísimo, pero muy de ella", dice Estrada). Con la obra terminada, Marcela comenzó a pensar en llevar más allá las actividades, invitó a Sara a ver los resultados del trabajo de su pequeña vástaga y la tentó con un "mirá lo que ha salido, acá hay que hacer otra cosa". Sara venía de una experiencia no demasiado alentadora con la instalación de una galería en el centro de Pilar, "que era un lugar, también, muy pero muy lindo, pero la gente no va al centro por una cuestión de inseguridad y de incomodidad", por lo que estaba buscando algún lugar cercano a la Panamericana, hasta que "vi esto y dije 'chau, es acá'".

ARTE AL SOL

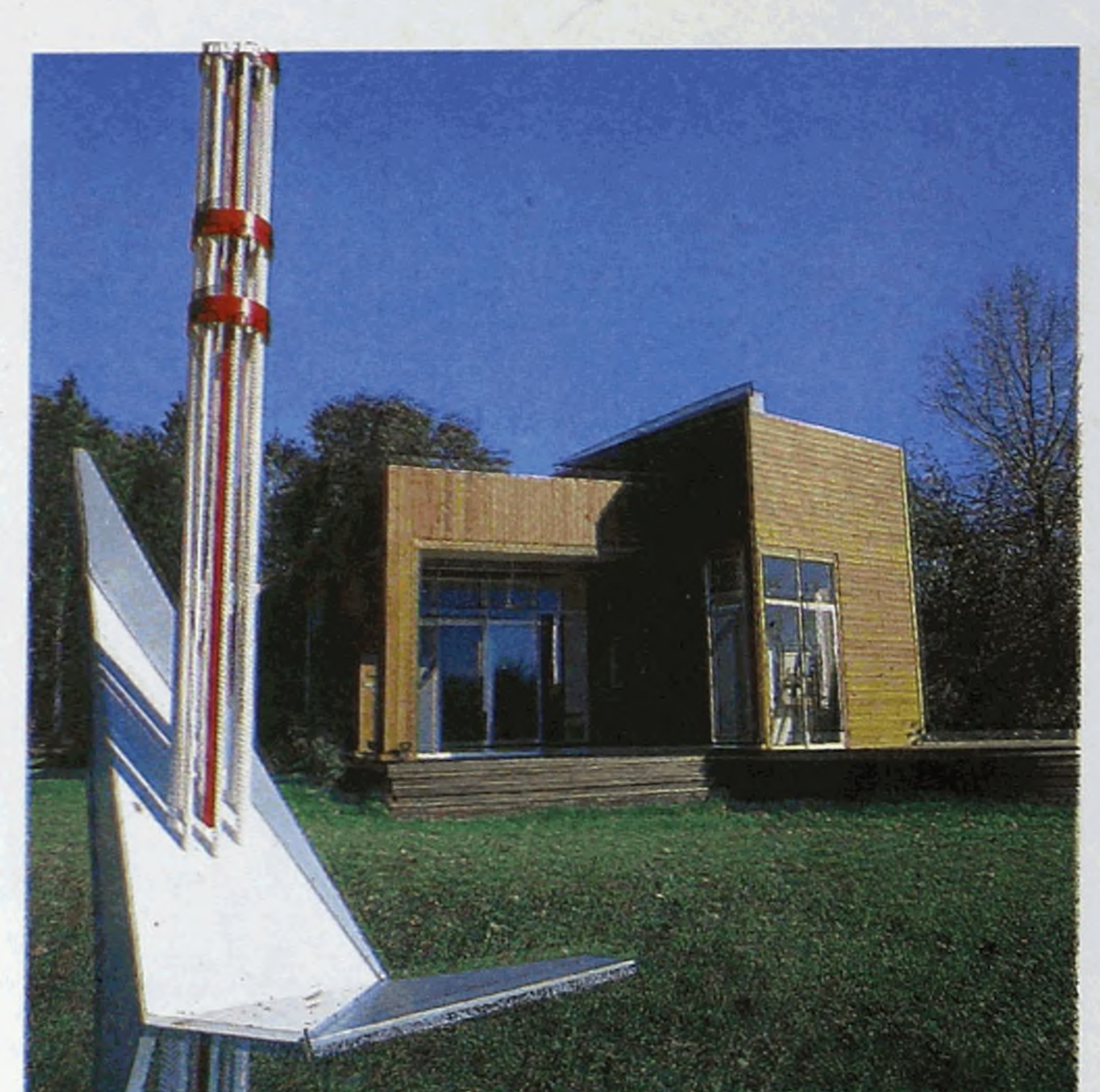
Los días previos a la inauguración fueron muy tensionantes para las anfitrionas. Hacía cinco días que no paraba de llover como si fuera a acabarse el mundo, lo



OTOÑO EN VILLA ESTRADA

ARTE

La artista plástica Marcela Estrada y la galerista Sara García Uriburu recibieron con choripanes y música de cámara a los invitados en la inauguración de Villa Estrada, un galpón-galería-jardín-con-lago-paseo ubicado en Pilar, cerca de la Panamericana. En el lugar confluyen el arte y la naturaleza, el buen paisaje y el silencio. Un buen destino para lo que era una simple casa de fin de semana.



POR **SOLEDAD VALLEJOS**

Imaginen la tarde perfecta de sábado o domingo totalmente otoñal. Piensen en un campo despejado, con algunos perros zambulléndose en un pequeño lago, la sombra de unos cuantos árboles y una brisita amable. Lo que se dice una delicia campestre. A eso, súmenle la posibilidad de disfrutar de un concierto de cámara al aire libre, mientras alguien convida choripanes y un vaso de vino, y de tener a sólo unos pasos un conjunto de obras plásticas absolutamente interesantes. Ese fue el concepto que guió a la artista Marcela Estrada y a la galerista Sara García Uriburu a la hora de delinear lo que actualmente es Villa Estrada, una suerte de espacio multifuncional a pocos minutos del centro de Pilar. "Estas –cuenta Sara– son cinco hectáreas donde Marcela tiene la casa de fin de semana y quería hacerse un taller. Entonces, le dijo a la hija, que es una arquitecta de 27 años (Marcela Oromí), 'haceme un proyecto'. Y la chica se mandó esto."

"Esto" viene a ser una construcción en hormigón claro y maderas oscurísimas, con ventanales inmensos en todas las paredes, un escenario frente al laguito y un clima íntimo a más no poder. "La gente de la zona pasaba por acá y decía '¿qué está haciendo esta loca?, ¿por qué esta cosa tan moderna acá?'." Es que, en medio de un paisaje de casas relativamente clásicas, llama la atención (pero no resulta chocante) este juego de volúmenes y perspectivas que conjuga sin esfuerzos cubos con curvas fuertes ("¿Viste la audacia de esa pared? A mí, cuando lo vi, me sorprendió la audacia, lo jugado, porque para ser su primera obra es maravilloso. Además, es modernísimo, pero muy de ella", dice Estrada). Con la obra terminada, Marcela comenzó a pensar en llevar más allá las actividades, invitó a Sara a ver los resultados del trabajo de su pequeña vástaga y la tentó con un "mirá lo que ha salido, acá hay que hacer otra cosa". Sara venía de una experiencia no demasiado alentadora con la instalación de una galería en el centro de Pilar, "que era un lugar, también, muy pero muy lindo, pero la gente no va al centro por una cuestión de inseguridad y de incomodidad", por lo que estaba buscando algún lugar cercano a la Panamericana, hasta que "vi esto y dije 'chau, es acá'".

ARTE AL SOL

Los días previos a la inauguración fueron muy tensionantes para las anfitrionas. Hacía cinco días que no paraba de llover como si fuera a acabarse el mundo, lo



cual no resultaba precisamente alentador, tratándose de un lugar en medio del campo. Contra todos los pronósticos, el día D amaneció absolutamente despejado, con un sol rabioso y la temperatura ideal. Resultado: cerca de 200 personas se dieron cita al mediodía y se fueron con el sol. "Pensamos que iban a venir un rato, ver y salir, como en las galerías, que no te quedás. Pero hubo un apoyo del público. Es que, como programa, no hay nada mejor, porque tenés la exposición mechada conun concierto, y después te sentás con un vasito de vino abajo de un árbol. Lo pasamos muy bien. Es como tener un contacto con el arte casi sin querer, sensibilizarte y en el medio del campo... eso: sensibilizarte", se alegra Sara.

Si bien (todavía) no existe la pretensión de convertir a Villa Estrada en un centro cultural, el objetivo es no limitarse a exhibir obras, sino generar algún tipo de movimiento que combine música con charlas y despierte una mirada desprejuiciada y atenta sobre el arte contemporáneo. Como para despertar la curiosidad, en este momento se están exhibiendo, en la sala, cuadros de Richard Sturgeon (un plástico orientado hacia la figuración abstracta) y Marcela (que expone algunas de las obras de su muestra "El encanto de la seducción", realizada hace un par de años en el Centro Cultural Recoleta), y, en el parque, esculturas de Pablo Larreta en granito y mármol –que acaba de vender tres piezas, de una serie de cinco que está expuesta, a la Cancillería– y María Juana Heras de Velasco. Aproximadamente a mediados de julio, Sturgeon comenzará a dar una serie de cursos de dibujo y pintura (de alrededor de tres horas), los sábados al atardecer, y después habrá críticos invitados que se despacharán sobre el coleccionismo y miradas al arte contemporáneo. Aunque todavía falta un tiempito, Sara y Marcela ya saben cómo serán las citas de la primavera: con conciertos, cerca de las siete de la tarde, de música clásica y no tanto, porque uno de los números fijos será el plástico Liberal Cardozo, que desde hace un tiempo también se dedica a hacer música con computadoras y una de sus hijas –de hecho, ya tiene dos discos compactos editados–. También es probable que haya alguna que otra obra de teatro (un unipersonal), pero eso todavía está por confirmarse. Lo cierto es que, de momento, la Villa resulta una propuesta original para pasar una tarde de fin de semana disfrutando del sol y la conversación de Sara y Marcela (que se disponen a recibir al público de cuatro de la tarde a ocho de la noche).





FOTOS: LUCILA BLUMENCWEIG



cual no resultaba precisamente alentador, tratándose de un lugar en medio del campo. Contra todos los pronósticos, el día D amaneció absolutamente despejado, con un sol rabioso y la temperatura ideal. Resultado: cerca de 200 personas se dieron cita al mediodía y se fueron con el sol. "Pensamos que iban a venir un rato, ver y salir, como en las galerías, que no te quedás. Pero hubo un apoyo del público. Es que, como programa, no hay nada mejor, porque tenés la exposición mechada conun concierto, y después te sentás con un vasito de vino abajo de un árbol. Lo pasamos muy bien. Es como tener un contacto con el arte casi sin querer, sensibilizarte y en el medio del campo... eso: sensibilizarte", se alegra Sara.

Si bien (todavía) no existe la pretensión de convertir a Villa Estrada en un centro cultural, el objetivo es no limitarse a exhibir obras, sino generar algún tipo de movimiento que combine música con charlas y despierte una mirada desprejuiciada y atenta sobre el arte contemporáneo. Como para despertar la curiosidad, en este momento se están exhibiendo, en la sala, cuadros de Richard Sturgeon (un plástico orientado hacia la figuración abstracta) y Marcela (que expone algunas de las obras de su muestra "El encanto de la seducción", realizada hace un par de años en el Centro Cultural Recoleta), y, en el parque, esculturas de Pablo Larreta en granito y mármol –que acaba de vender tres piezas, de una serie de cinco que está expuesta, a la Cancillería– y María Juana Heras de Velasco. Aproximadamente a mediados de julio, Sturgeon comenzará a dar una serie de cursos de dibujo y pintura (de alrededor de tres horas), los sábados al atardecer, y después habrá críticos invitados que se despacharán sobre el coleccionismo y miradas al arte contemporáneo. Aunque todavía falta un tiempito, Sara y Marcela ya saben cómo serán las citas de la primavera: con conciertos, cerca de las siete de la tarde, de música clásica y no tanto, porque uno de los números fijos será el plástico Liberal Cardozo, que desde hace un tiempo también se dedica a hacer música con computadoras y una de sus hijas –de hecho, ya tiene dos discos compactos editados–. También es probable que haya alguna que otra obra de teatro (un unipersonal), pero eso todavía está por confirmarse. Lo cierto es que, de momento, la Villa resulta una propuesta original para pasar una tarde de fin de semana disfrutando del sol y la conversación de Sara y Marcela (que se disponen a recibir al público de cuatro de la tarde a ocho de la noche).

STRADA

La artista plástica Marcela Estrada y la galerista Sara García Uriburu recibieron con choripanes y música de cámara a los invitados en la inauguración de Villa Estrada, un galpón-galería-jardín-con-lago-paseo ubicado en Pilar, cerca de la Panamericana. En el lugar confluyen el arte y la naturaleza, el buen paisaje y el silencio. Un buen destino para lo que era una simple casa de fin de semana.



FOTOS: LUCILA BLUMENCWEIG

First Tuesday

La cerveza Isenbeck auspicia un encuentro para emprendedores que reúne, en Ribera Este, cada primer martes de mes, a todos los integrantes de la nueva generación de Internet. Se trata de intercambiar información y establecer contactos para futuros negocios. First Tuesday se realiza simultáneamente en 49 ciudades del mundo.



Alergia

Se realizó en Córdoba el XVII Congreso Nacional de Alergia e Inmunología, en el que se habló de inmunología clínica, alergia respiratoria y alergia dermatológica. El doctor Víctor Crocce, presidente del Congreso y profesor titular de la cátedra de Alergia e Inmunología de la Facultad de Medicina en la Universidad de Córdoba, afirmó que una de las buenas noticias de los últimos tiempos fue la aparición "de nuevos fármacos que mejoran de manera considerable la calidad de vida de los alérgicos". Se refería a los antialérgicos de última generación, que no provocan somnolencia.

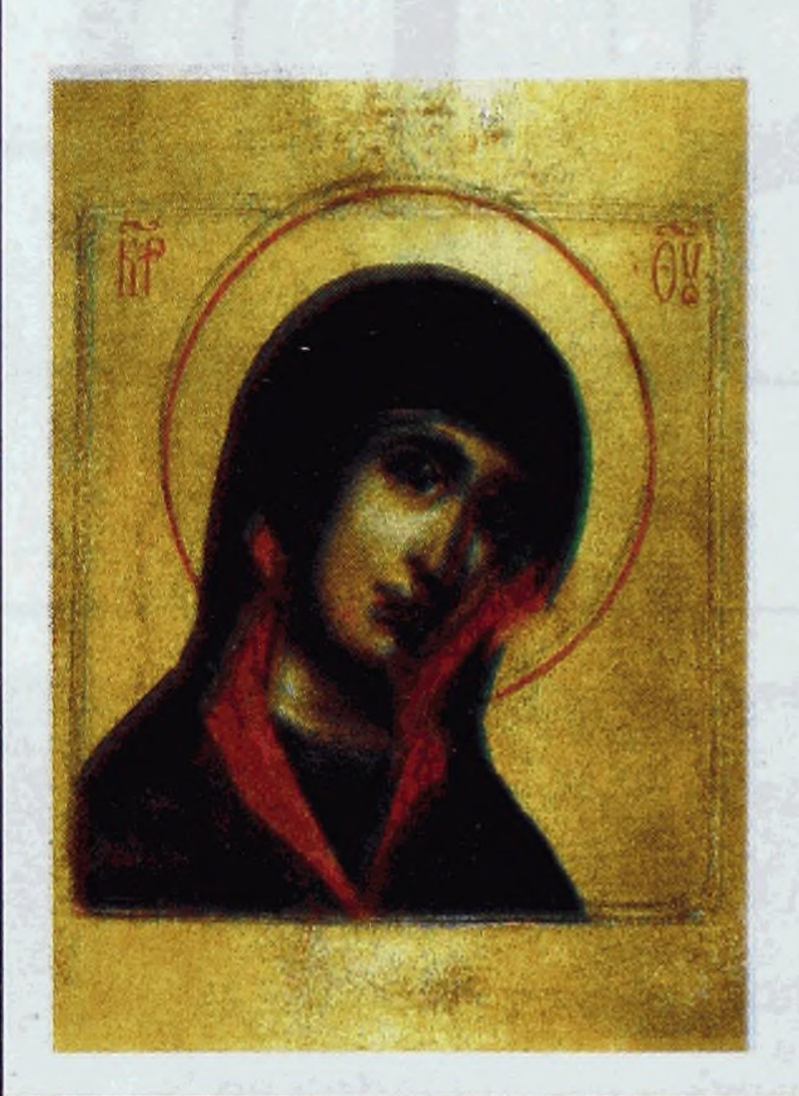


Varietango

Danza y humor son los ejes de *Varietango*, que con libro y dirección de Silvia Copello se acaba de estrenar en el Teatro del Pasillo, Colombres 35. Los sábados a las 21.

Iconos

El martes quedó inaugurada en la Sala Cronopios del Centro Cultural Recoleta –con el auspicio, entre otros, del Gobierno de la Ciudad– la muestra "Iconos", proveniente del Museo Histórico-Cultural del Kremlin de Moscú.



Otro Ck

La línea de relojes Calvin Klein, en el país desde octubre en cuatro versiones para hombre y mujer, suma ahora un nuevo modelo, Seasons. Combina brazalete de cuero –los hay de diferentes colores– y esferas de líneas muy sobrias. Agrega una particularidad: es antialérgico.



Giorgio

El packaging de la fragancia de Giorgio Beverly Hills, que fue lanzada esta semana, permite imaginar el vestido entallado de una diva generosa en curvas. La consigna del perfume destaca la elegancia y la diversión al mismo tiempo. La fragancia es una mezcla de notas frescas y florales unidas por la exótica orquídea dorada, una especie que florece sólo una vez en varios años.



ProfumGim

La profesora Alicia Roca dará el próximo miércoles 14 de junio, a las 19, una clase abierta y gratuita de Profum Gim, una gimnasia destinada a aliviar las molestias provocadas por tensiones corporales. Es para gente de quince años en adelante, sin límite de edad. Concurrir con ropa cómoda y medias de algodón. Informes en el 4775-3980.



Promoción

Para el Día del Padre, Tommy Hilfiger ofrece, por la compra de una fragancia Freedom de 50 o de 100 ml más 15 pesos, un impecable portafolios azul ideal para llevar una laptop.





Regalos en el Museo

Para el Día del Padre, la Asociación Amigos del Museo Nacional de Bellas Artes ofrece en sus stands corbatas de seda pintadas a mano, réplicas de arte precolombino, láminas con reproducciones, agendas, tacos de papel y otros objetos que se pueden comprar en la sede del museo, Libertador 1473, y en la sede de la Asociación, Figueroa Alcorta 2280.



Queso

Cabaña y Estancia Santa Rosa, especialista en quesos desde hace más de tres generaciones, presenta a una de sus estrellas, el queso blando Atuel, en un nuevo envase. Gracias a su elaboración artesanal, Atuel tiene el mismo contenido graso que el Port Salut, pero con mucho más sabor. Es una reproducción de la variedad francesa que elaboraban los monjes trapenses de la Abadía de Notre Dame en Port Salut.

MODA

el placard



POR VICTORIA LESCANO

En pleno Palermo, abrió Salsipuedes, una megatienda que ofrece prendas de más de una docena de diseñadores que vienen en carrera. Su dueña lo concibió como un enorme placard tan tentador del que resulta difícil salir (sin comprar algo).

"Mi casa fue siempre centro de reunión y de placard grande y compartido, con este local quise acercarme a un placard exquisito con prendas de diversos estilos y autores donde convivan una campera, un traje o un vestido de noche en talles normales", dice Mariana Szchwark sobre Salsipuedes, el guardarropas con un frente de piedras Mar del Plata de Honduras al 4800 que aglutina piezas de diseño de distintos autores remixados como una gran colección de pequeñas colecciones.

Su currículum incluye el paso por la Carrera de Indumentaria de la UBA durante varios años, una vasta experiencia en producción de moda en desfiles que incluye desde armados para pasadas de casas elegantes como Tissage o Menage à Trois en la pasarela de Grandes Colecciones, al fashion tour by Roberto Giordano por el interior del país (ella admite que una de las principales causas de abandonar ese desafío donde "de un desastre hacíamos algo noble" fue el hartazgo de trabajar con modelos que aunque eran chicas encantadoras le disparaban: ¿Por qué no adelgazas?) a asistente de un fotógrafo en producciones de *Vogue* y *Donna* en un estudio de Milán.

De su proyecto, al que suele definir como "una nota de revista hecha local", participan un promedio de veinte diseñadores con el común denominador de haber pasado por la carrera de Indumentaria de la UBA –hay egresados, desertores, docentes y estudiantes crónicos–. Están los básicos con color de Mariana Dapiano, la línea folk de Araceli Pourcel, estampados exclusivos en telas envasadas en juegos de faldas y panties de Constanza Martínez, los diseños de Verónica Fiorini y Anabel Wichmark con la etiqueta Opus Nigrum, tejidos de punto de Gabi Candiotti, la sastrería de Andrea Suárez, modelitos para hombre con improntas hightech de Unmo y los Hermanos Estebecorena y una rareza llamada "Vos y yo contra el mundo".

La inauguración de la tienda fue, en consecuencia, mucho más académica que otros eventos de moda, aunque los especialistas esta vez dejaron por un rato las discusiones sobre planos y figurines y se entregaron a los placeres de dátiles, almendras, quesos, vino tinto dispuestos en una gran mesa de la vereda.

"Ayer vino una chica a buscar ropa para su casamiento por civil que no fuera gris, le armé cuatro equipos con ropa mezclada y fue increíble cómo había brotado su personalidad", dice Mariana Szchwark, quien asegura que ahora en verdad está haciendo lo mismo que en esos desfiles por el interior, armando equipos con prendas de distintos diseñadores, porque así es como se viste la gente."

Unos días posteriores al opening con DJ y picadita, algunos de los diseñadores presentes en ese perchero, Gabi Candiotti, Andrea Suárez y uno de los Estebecorena definen el concepto de sus colecciones para el primer invierno del 2000. "La moda de los tejidos me vino genial; mi bebé vino con un pan bajo el brazo, trabajo con una muestrista en mi casa, pero produzco afuera", cuenta Candiotti. Su marca se llama Hilario y en ella conviven lúrex con colores planos, estampados, y no se limita a tejidos concebidos para abrigar, también hace sombreros, vestidos, pantalones, trajes de baño y carteras. Dice que incursionó en estos materiales aunque no sabe tejer, pero sí pedir lo que quiere, en un momento en que se obsesionó con los zapatos tejidos y muchas de sus primeras aproximaciones a dar forma a esa idea no pasaban de la apariencia de pantuflas.

"Todo el tiempo apuesto a nuevas ideas; el tejido es tan mórbido que despegarlo del cuerpo es un desafío al diseñar", dice Candiotti, quien suele vestir a los personajes de las obras de teatro escritas por Lalo Mir y también desarrolla pedidos de punto para Key Biscaine, Daniel Cassin, María Vázquez y Toque.

La colección de sastrería de Andrea Suárez incluye pura lana y otros materiales nobles para el uso cotidiano y fue concebida como un descanso en su trabajo como diseñadora de vestuario para teatro. Hizo sus primeras prendas por pedido de actrices para usar fuera del escenario –confiesa que a Esther Goris le hizo varios conjuntos con sombrero incluido–.

"Me desprendo de lo abstracto del escenario, esa gran caja mágica donde siempre llevo mi interés por las formas al extremo y pienso en tipologías de prendas que usan las persona reales", dice Suárez. Y aun así se deja un sitio para insistir con los volúmenes a través de insólitas carteras de gamuza con la posibilidad de mutar de forma, tamaño y función.

Desde comienzos de los noventa los diseños de Javier Estebecorena proponen jugar con la anatomía e inventar construcciones. Aunque ganó premios Alpargatas, saga Furs y es docente de una cátedra de morfología hasta el momento no había hecho ninguna colección de prêt à porter. Todo un estudioso del estilo argentino, Javier es capaz de enunciar un tratado sobre la moda de los cubanos, esa extraña combinación de pantalones en tono pastel y bocamangas colosales que usaron a principios de los ochenta los chicos bien junto a camisas hawaianas. Ahora junto a su hermano Alejo, un diseñador industrial, ideó una línea para hombres de estilo Robocop. Incluye chaquetas y pantalones con extraños aislantes térmicos y otros dispositivos de discurso cibernético que quedan bien claros cuando advierte que, además de diseñadores, son técnicos mecánicos y se especializan en reductores de velocidad. Pertenece a una familia dedicada a diversas disciplinas del design. Otro de los pilares de su estudio, su hermano Leandro, ahora trabaja en animaciones para el gran George Lucas.

Mientras Szchwark se dedica a orientar a mujeres desorientadas en los laberintos de sus propios roperos, los diseñadores coinciden en que la moda nunca estuvo ajena a la historia del pensamiento y el imperativo de este tiempo es bien claro: se impone ser raro y lucir especial.

ENTREVISTA

Esther Díaz es doctora en Filosofía. En su último libro, *Posmodernidad*, publicado por la editorial Biblos, la autora reflexiona, entre otras cosas, sobre la vida cotidiana, el amor y la circulación del deseo en estos tiempos. Afirma, además, que históricamente primero se valoró la belleza masculina, y que cuando ese valor se trasladó a las mujeres, fue para dominarlas.



la trampa del bello sexo

POR ANGELA PRADELLI

Tiene una rara virtud entre los que se dedican a la filosofía: la claridad. A pesar de ser una intelectual importante y de haber publicado muchísimos libros, sigue teniendo la misma preocupación: que la entiendan, tanto sus alumnos de la universidad como el público que asiste a escuchar sus conferencias o los lectores de sus artículos de divulgación. En lo profesional, afirma que nunca se sintió discriminada como mujer, aunque quizá sea, como ella dice, porque le ha hecho una trampa al género femenino y ha tomado características masculinas para salir adelante. Sí la discriminaron, en cambio, por sus ideas transgresoras y por oponerse a la filosofía oficialista. Si tuviera que definir a la mujer posmoderna –puntualiza–, diría que es profesionalizada, independiente, aunque aún no en lo afectivo porque el amor y el sexo siguen estando unidos para la mayoría de las mujeres, y esforzada porque ha ganado muchos derechos, pero no se ha librado de las tantas obligaciones. Y aunque ahora la mujer es un sujeto político y jurídico, no ha dejado de ser, en muchos casos, un objeto –de maternidad, de sexualidad–.

–¿Cuándo se inicia la posmodernidad?

–A partir de la Segunda Guerra Mundial; es un período de transición. Es una etapa en donde la mujer modifica muchas aspectos de su rol. Sobre todo si pensamos en la mujer tradicional, la mujer que hemos heredado desde que comienza la cultura occidental en el siglo V a.C. y a la que vemos en un papel subordinado e inferior, cuya función principal en la sociedad era la reproducción.

–¿Hubo algunos anuncios de estos cambios en siglos anteriores?

–En el siglo XII, con el fenómeno del amor cortés, la mujer fue exaltada, idealizada y objeto de culto, pero esto pasó sólo en las clases altas. En las clases bajas, la mujer siguió siendo totalmente prescindible de la vida pública y relegada exclusivamente al ámbito doméstico. Era muy común que se matara a las niñas recién nacidas porque se requerían hombres para el trabajo; sin embargo, en esa época, siglo XII, disminuyeron esos crímenes de las recién nacidas. Incluso algunas abadesas empezaron a ser reconocidas en los conventos. No es casual que en esa misma época, por primera vez, se empieza a entronizar la figura de María en el cristianismo; hasta ese momento María era totalmente improcedente y secundaria. Pero son sólo destellos que duran poco. El gran cambio recién comienza a fines del siglo XIX, principios del XX, con la creación del feminismo. En ese momento sí aparece otra figura de mujer nueva que se reivindica como dueña de su cuerpo, que es libre de elegir sus parejas sexuales y libre también para hacerse abortos, si quiere. Y comienzan también las reivindicaciones legales, el voto femenino, por ejemplo. El derecho a trabajar sin ser tratada de "puta".

–Y el siglo XXI sigue manteniendo muchas diferencias.

–La mujer ganó derechos legales, laborales y políticos, pero aún hoy existen roles que marcan claramente las diferencias entre hombre y mujer. Hemos ganado muchísimos derechos. Pero los hemos sumado a las obligaciones que teníamos. No nos hemos sacado de encima responsabilidades. En general, la mujer sigue siendo la responsable del hogar. En la mayoría de los casos de divorcio la mujer es la que se hace cargo de los hijos y, muchas veces, cargo total. Es cierto que algunos hombres cambian los pañales a sus bebés, y otros, a veces, cocinan, pero digamos la verdad, en la mayoría de las familias, la mujer es la que sigue ocupándose de hacer las compras, de que haya comida en la heladera. La igualdad que buscó el feminismo todavía no se logró.

–Por otra parte, si no hay leche para preparar el desayuno, la culpa sigue siendo de la mujer.

–Eso es lo que quiero decir. Los reclamos caen casi siempre en las mujeres. Y son reclamos de todo tipo. Se habla de las bolsas de Fernández Meijide, pero no de las arrugas de Alsogaray. La mujer, además, tiene que ser joven y bella.

–¿Y cuál es el valor del cuerpo de la mujer posmoderna?

–Es un tema muy interesante que, por otra parte, me tiene preocupada desde hace un tiempo. Pensemos esto: en la antigüedad, lo bello no era lo femenino, era lo masculino. La belleza femenina es un invento del siglo XVI en adelante. Históricamente estamos en ese momento en el Renacimiento. Y bien, como se "renace" a una cultura antigua, en lugar de la figura de la virgen como la mujer idealizada, o de las diosas, se toma el cuerpo de la mujer y se lo valoriza.

–Resulta raro pensar que la belleza era un concepto asociado únicamente con los varones.

–El cuerpo bello era el cuerpo del hombre. Y sobre todo el del hombre joven. Fijáte que Platón dice: "No hay nada más desagradable ni más feo que una vieja desnuda". ¿Por qué no dice que un viejo desnudo? Porque aún un viejo tenía cierta belleza.

–Es que en esa época los que se pasaban el día en el gimnasio para tener un cuerpo mejor eran los varones, así que, probablemente, no envejecían tan mal...

–Exacto. Y esto se continúa en la Edad Media. Recordemos que cuando hacia fines de ese período comienzan a cambiarse las vestimentas, los hombres se muestran mucho más osados que las mujeres. Los varones son los que incorporan los colores llamativos en sus ropas y también son ellos los creadores de las calzas, una prenda bien ajustada que permitía ver el bulto masculino muy marcado.

–¿Y cuándo empieza a tomarse a la mujer como bella?

–A partir del siglo XVI, cuando se produce un acrecentamiento de la individualidad y por consiguiente de la diferenciación varón-mujer. En ese momento se constituye esta figura del bello sexo, pero, según mi lectura, esto está al servicio del poder, porque únicamente la mujer rica, la noble, puede cultivarse bella. La trabajadora no, porque no tiene medios ni tiempo para hacerlo. Ser bella es un signo de distinción social. Las bellas eran las poderosas. Las primeras bellas fueron las aristócratas y después las burguesas. Las trabajadoras no.



–¿Y por qué se crea el bello sexo en la figura de la mujer?

–Por una cuestión de poder, es una guerra entre los sexos y entre las clases sociales. Y todos adherimos a esta guerra, me incluyo. Yo siento que, como profesional, no sólo tengo que pasar el día estudiando y leyendo para poder competir sino que, además, tengo que presentarme "bella" ante mis alumnos o ante la gente que va a escuchar mis conferencias. Esta es una exigencia que casi no se le pide al hombre. Pensemos que, en Estados Unidos, el 90 por ciento de las cirugías estéticas siguen siendo femeninas. La industria de la cosmética comienza con la posmodernidad.

–En algunos casos, la belleza es dramática...

–Claro, concretamente con respecto a la delgadez. El ideal de belleza es anoréxico. Es una exigencia altísima porque, por otra parte, hay que ser delgada pero pulposa. Y hay otras exigencias.

–¿Por ejemplo?

–La diferencia de edad en las parejas. Si te enamorás de un hombre más joven, seguís siendo, socialmente hablando, una vieja verde. Las que ya se atreven son las megaestrellas o las mujeres con un status reconocido. Ellas están dando el modelo, así que es pensable que en unas decenas de años cualquier ama de casa pueda tener una pareja mucho más joven que ella y la sociedad la acepte.

–Algunos afirman que en la posmodernidad no existe el deseo y que su ausencia está asociada con el avance de la tecnología.

–Yo no creo que no exista el deseo. Es cierto que hemos desarrollado una hipertecnología, pero este avance digital no provoca la supresión del deseo; lo que sí desaparece es el cuerpo. Pensemos en la cantidad de gente, cada vez más, que hoy en día se comunica por Internet: chatean, pero, sin embargo, no se atreven a conocerse personalmente.

–¿El deseo está desplazado hacia otro lugar?

–Exacto, ahora el deseo está en los medios. A los jóvenes de la posmodernidad les resulta mucho más seductor el medio que lo directo. Han crecido viendo cuerpos perfectos como el de Madonna, pero en la escuela tienen que ver el cuerpo de la maestra o de la profesora. Lo que los medios les brindan ejerce una seducción mucho más grande sobre ellos que la realidad. Pero el deseo sigue existiendo en la posmodernidad, lo que cambia es su representación. Ya no está en el cuerpo concreto sino en el cuerpo mediatizado. Y esto sucederá mientras nos sigan vendiendo las modelos perfectas o las muñecas Barbies.

–¿Y cuál es la característica de la maternidad en este marco posmoderno?

–Empieza a haber casos de varones que se hacen cargo de la tenencia de los hijos. Pero creo que no se puede generalizar, creo que toda la responsabilidad sigue cayendo sobre la mujer. Y no sé hasta qué punto la mujer no hace cosas para que esta situación continúe. Es importante que aclaremos esto: no son elementos genéticos los que hacen que la mujer tenga a su cargo determinados roles. Son diferencias culturales. El instinto materno es un invento cultural. Se sabe que en culturas antiguas o muy diferentes de la nuestra no era obligatoriamente la mujer la que se hacía cargo de la crianza. El instinto maternal es sólo una construcción social de la que no hemos salido. Todos estos experimentos que hace la biotecnología para demostrar que la tendencia hacia la homosexualidad o hacia la crianza de los hijos es genética no hacen más que reafirmar la dominación de quienes tuvieron el poder históricamente y de quienes lo quieren seguir teniendo.

–¿Usted cree que la mujer sostiene muchas veces esta situación de desigualdad?

–Creo que sí, que muchas veces quieren seguir siendo las reinas del hogar, las Sonia Cavallo, las Chiche Duhalde, mujeres que defienden al marido a costa de cualquier cosa y están dispuestas a hacer lo que ellos les manden. Mujeres que se ponen al servicio de su marido. Creo que responden al modelo de Evita. Ella tenía una duplicidad: por un lado, consiguió muchísimos beneficios para las mujeres y, por otro lado, no hay discurso en donde no mencione a "Mi general". La postura de Evita, a pesar de haber beneficiado a las mujeres por las reivindicaciones, era machista. Tanto Sonia como Chiche toman a Evita como modelo pero, por supuesto, no le llegan ni a la altura de los talones.

–¿La desigualdad se acentúa aún más entre las metrópolis y las ciudades del interior?

–Claro; tomemos, por ejemplo, la figura jurídica del acoso sexual, que es posmoderna y se impone por primera vez en la década del '70 en Estados Unidos y después en los otros países. Pero seamos realistas: esto se respeta en las grandes ciudades porque, si uno se aleja unos pocos kilómetros de Buenos Aires, por ejemplo, todo sigue casi igual.

–Hay mucho por hacer.

–Muchísimo. Por otra parte, nos han concedido algunas cosas, como por ejemplo, el cupo en política.

–¿Usted está de acuerdo con eso?

–No, porque creo que es reafirmar la diferencia, y yo creo que hay que reafirmar la igualdad entre el hombre y la mujer. De la misma manera, habría que pensar el hecho de que los grandes diarios del mundo tengan un suplemento dirigido a la mujer. ¿Por qué no hay un suplemento para varones? Todas estas marcas señalan que todavía estamos en una etapa de transición a la igualdad entre el hombre y la mujer. Y la verdad es que no sé si llegaremos a ella.

"Es un tema muy interesante que, por otra parte, me tiene preocupada desde hace un tiempo. Pensemos esto: en la antigüedad, lo bello no era lo femenino, era lo masculino. La belleza femenina es un invento del siglo XVI en adelante. Históricamente estamos en ese momento en el Renacimiento".

VIVA la contradicción

PERSONAJES

Mónica Ayos admite que es contradictoria y que disfruta de eso. Es primera vedette en un teatro de revistas, y actúa en "Chabonas", donde se ríe del tipo de mujer que ella efectivamente es. Dice que se siente más desnuda cuando está sin maquillaje que cuando hace un strip tease.

POR LUCIANA PECKER

Por una vez, la baba se le cae a ella. "Escupan todas, un rato más largo, así la cámara las toma una por una", ordena el director. En primer plano su saliva excede el territorio de los labios, también por primera vez, sin otro color que el innato de sus labios. Acaba de grabar su primera escena para la televisión sin maquillaje: sin delinearse la boca, alisarse el pelo, alargarse las pestañas, enmarcarse los ojos, desenfundarse el cuerpo.

Ella forma parte de esa troupe de chicas que van a la tele a agacharse desde la época en que llaman a su mamá para contarle que se encontraron atrás de un arbolito. Forma parte de esa troupe de chicas que se convocan para el "clip erótico" siempre caratulado de infartante, presentado por el conductor que juega al baboso y la conductora que juega a los celos por la admiración. No es poca cosa que la baba se le caiga a ella.

"Sí, es una revancha", admite Mónica Ayos, de 27 años, sobre su rol en "Chabonas" (viernes a las 22 por América), un programa de humor hecho por mujeres, en el que comparte elenco con Mariana Briski, Lidia Catalano, Florencia Peña, Eugenia Guerty, Jorgelina Aruzzi y Paola Barrientos.

–¿A qué propuestas de la televisión le dijiste que no para estar en "Chabonas"?

–No me gusta el humor chabacano que sólo te permite mostrar el cuerpo y no una comicidad en la que la mujer también pueda participar. Para mí "Chabonas" es un antes y un después. En el ambiente de las vedettes, o de las que estamos aprendiendo a ser vedettes, es muy loco que te saquen la peluca, las pestañas postizas y te despinten la boca. En cambio yo, en el programa, me río de lo que soy porque formo parte del mundo de las vedettes. De hecho, estoy encabezando junto a Jorge Corona una revista y no le puedo dar la espalda a eso. Es muy lindo ser vedette porque es atrapante bajar escaleras.

–Pero subir las escaleras debe costar.

–Yo vivo la diferencia de una manera muy cruda. Trabajar en "Chabonas" me está enseñando día a día. La competencia es sana, leal; nadie quiere ser protagonista. En cambio, en un teatro de revistas tenés que estar mirando a los costados porque siempre hay alguien con un serrucho que va a esperar que te caigas para reemplazarte. Pero sabiendo que la competencia existe, creo mucho en Dios. Soy una mina muy creyente.

–Muchas vedettes cuentan que son muy creyentes. ¿Es como un antídoto para un trabajo tan expuesto?

–¿Vos decís que es contradictorio? Yo tengo estampitas por todos lados, mirá.

–¿Te sentís identificada con la Iglesia, que es tan conservadora especialmente en relación con la sexualidad?

–No, porque mi catolicismo es creer en Dios. Yo rezo antes de salir al escenario. Me tengo que sentir muy mal para ir a una iglesia.

–¿Eras tan creyente antes de jugar este papel tan osado en lo erótico o fue como buscar una contracara a ese rol?

–Estar en este ambiente tan jodido me hizo aferrarme más a la religión.

–¿Qué cosas te lastimaron?

–Que hay quienes para hacerse más famosas especulan con mentiras y te meten en el medio. Yo desde chiquita soñaba con ser una estrella. Ahora soy un destello.

REBELDE, CON PLUMAS

Si las modelos aspirantes a actrices tienen que demostrar que son algo más que una cara bonita, Mónica Ayos tiene que probar que es algo más que una cola provocativa. Mariana Briski, autora y actriz de "Chabonas", declaró que llamaron a Mónica justamente para satirizar a los programas símil "Petardos".

"Me dieron la posibilidad de reírme de lo que soy", enmarca la chica sexy que en el programa hace de chica sexy que llega a un bar en donde seis hombres –protagonizados por mujeres– dan la vida por conseguir que Mónica se agache para verle la cola. Y, aunque no lo veamos, el doble filo siempre está. La propia Briski también dijo que su papá mira el programa porque está Mónica.

–¿Sentís que tu papel en "Chabonas" es una revancha a la televisión de la cola?

–Sí, puede ser. Aunque es contradictorio porque lo estoy haciendo en el teatro. Aunque sea la primera vedette, el gracioso es el capocómico, no la vedette. Yo soy contradictoria. Tengo las dos caras.

–¿Y si pudieras elegir?

–Dejaría que la gente elija. Ese es uno de los temas de mi terapia. Siempre delego porque tengo miedo al fracaso. En tomar decisiones soy muy cobarde. En otras cosas, tengo unos ovarios... He luchado sola y sufrido mucho. En muchas cosas fui valiente y salí adelante.

–¿Es difícil que a las mujeres lindas y exuberantes les puedan dar otro lugar?

–Sí. Yo espero poder ser algo más que un cuerpo lindo, pero los pingos se ven en la cancha. Yo soy atípica, lo contrario al estereotipo de vedette: no duermo en baby doll, no estoy todo el día adentro de la peluquería, uso pantalones tipo skaters, no voy producida al supermercado.

–Hay otras vedettes que ahora son actrices, pero que no se corren del lugar de chicas sexies.

–No las corren, porque ellas deben querer. Es como que las que tienen rulos quieren pelo lacio y las de pelo lacio quieren rulos. Nosotras las vedettes queremos ser actrices de telenovela y las actrices sueñan con, aunque sea una vez, bajar las escaleras y ponerse las plumas. Que no me digan que no. Yo quiero hacer todo. Amo todo lo que sea arriba de un escenario. Me parece una profesión alucinante que te llena de energía.

–¿Cuándo te sentís desnuda?

–Me siento más desnuda frente a una cámara sin maquillaje que si tengo que hacer un strip tease.





MALALA FONTAN

TALK SHOW por Moira Soto

Buscando (y encontrando) **su destino**



Una vez mas, Jane Campion encontró a la actriz perfecta, en este caso, para su última película, en estos momentos en cartel, *Humo sagrado*: la talentosa, exuberante, arriesgada Kate Winslet (foto), esa inglesita con aspecto de vender salud que a los 22 recién salida del *Titanic* le dijo nones al estrellato que ya le estaba planificando Hollywood, resistiéndose a la seguridad de fórmulas probadas y a la manipulación de su vida privada.

Ahora, después de haber interpretado magníficamente a Ruth Barron, la australiana protagonista de *Humo...*, Kate se suma con las mejores notas a la lista de actrices que celebran haber trabajado con Campion: Genevieve Lemon en *Sweetie* (1989); Karen Fergusson y Kerry Fox como la poeta Janet Frame (joven y adulta, respectivamente) en *Un angel en mi mesa* (1990); Holly Hunter en *La lección de piano* (1993) y Nicole Kidman en *Retrato de una dama* (1996). Todas ellas encarnando con distintos rasgos y matices a mujeres extravagantes que intentan y consiguen escapar a los límites que les fueron marcados para cumplir sus deseos profundos. Incluso sucedía esto con su heroína mas encorsetada en todo sentido, la Isabel Archer de Retrato, una joven de fines del siglo pasado que se quiere comer el mundo, se niega al matrimonio y cae en la trampa de un maligno cazador de fortunas. Empero, Campion, aunque respetó el descenso a la humillación y el sometimiento forzado de Isabel descripto por Henry James, en el cierre se permitió enmendarle la plana pesimista al escritor dándole a Isabel la opción de rebelarse después de tocar fondo.

La Ruth de *Humo sagrado* se instala orgullosamente en esta galería de chicas atípicas que luchan a brazo partido por preservar su singularidad, gesto que convenciones todavía arraigadas consideran una expresión de locura femenina. En este sentido, Ruth está más loca que dos plumeros. Bendita locura que la provee de recursos para salirse de un entorno familiar y social hipócrita e intolerante con el que no podría identificarse jamás. Su primer intento de salvataje se ve frustrado por su propia familia: con engaños la traen de vuelta de la India, adonde la chica de vacaciones se ha rendido al hechizo de un gurú. A su pesar, el grupo rescatador le hace un favor a la indignada Ruth que, a cambio del gurú al parecer trucho, encontrara su camino de Damasco en la pulseada que ha de mantener con P. J. Walters, el desprogramador de conciencias dominadas traído de Estados Unidos.

De la multitud abigarrada y bulliciosa de la India, Ruth pasa a una cabaña aislada donde el maduro y pretencioso exorcista intenta practicarle su hasta ese momento exitoso tratamiento. Por supuesto, ese hombrecito achaparrado, con doble mano de La Carmela y folklóricas botas de piel de víbora, no contaba con la astucia, la energía, la inteligencia y la potencia sexual de Ruth, esa chica capaz de mearse de pie, frente a él, en medio del desierto (claro que protegida por esa directora capaz de registrar la escena con una mirada desprovista de morbo voyeurístico). Hay un intercambio de roles, evidentemente, pero Jane Campion no es tan naïf ni tan dogmática en su trasparente feminismo: de ese viaje desestabilizador y desenfrenado en el que no se fijan límites, ambos salen ganando. La radicalidad de la aventura de Ruth y P.J. los conduce a encontrar un sentido a sus destinos. Sucede que, al revés de otros directores, Jane Campion alienta una disposición optimista hacia la especie humana en general, con cierta preferencia por las mujeres como protagonistas de sus films.

EL ARQUETIPO



El **miedoso**

POR S.R.

Se conocieron el día en que ella entró al vivero de él a comprar plantas. Casi por accidente, porque estas cosas ocurren así, ella se largó a llorar desconsoladamente mientras miraba una orquídea blanca. Se había propuesto contenerse, pero no pudo. El tipo con el que estaba saliendo le había hecho una perrada, y ella estaba hecha añicos. El la vio ahí paradita, soplándose la nariz con el pañuelo, y se acercó a ofrecerle un vaso de agua. Entonces los dos comenzaron un diálogo entrecortado, a medio camino entre el chiste y el consuelo, porque ella se daba cuenta de lo ridículo de la situación. Ese día ella salió del vivero con un número nuevo de teléfono en la agenda.

Ella no llamó, pero él sí. Le preguntó cómo estaba, y la invitó a tomar café en el bar de la esquina del vivero. Se encontraron y hablaron. Ella le contó que había roto la relación con su novio. El le informó que tenía novia, pero que las cosas no andaban. Lo pasaron bien y quedaron en hablarse.

Ella no llamó, pero él sí. Le preguntó cómo estaba y si no quería ir a cenar esa noche. Ella aceptó. Esta vez se rieron más fuerte, porque tomaron vino y se contaron anécdotas juveniles. Y también se rieron del modo en que se habían conocido. "Cómo pude estar tan mal por un idiota como ése", dijo ella. El le empezaba a gustar. Esa noche la acompañó hasta su casa, la besó suavemente en la boca, y quedaron en llamarse.

Ella no llamó, pero él sí. Le dijo que tenía ganas de verla, que había soñado con ella, y que tenía ganas de que fueran a mirar juntos la luna y el río en la Costanera. La pasó a buscar por su casa, emprendieron viaje hacia la vista de la luna y el río. La noche era perfecta. El paró el auto en un kiosco de flores y volvió con un ramo de azucenas, un gesto más valorable aun tratándose del dueño de un vivero. Cuando estacionó el auto, él se acercó para besarla. Ella se estremeció. Pero él no llegó a apoyar sus labios en los de ella. Retrocedió y se recostó contra la puerta.

–¿Pasa algo? –preguntó ella.

–No –dijo él.

Silencio.

–¿En serio no te pasa nada? –volvió a preguntar ella.

–Me apareció mi novia en la cabeza –dijo él.

Ella se reacomodó sobre sí misma.

–Mirá –intentó decir con una voz más dulce de la que le salía–, ya somos grandes. No hay problema con tu novia. Digo, podés seguir teniendo novia. O sea, yo no quiero ser tu novia.

–No, está bien. Pero... –dudó él– ... creo que tengo miedo.

–¿Miedo de qué? –se impacientó ella.

–De lo desconocido.

–¿*Exactamente* de qué me estás hablando?

–Tengo miedo de que me gustes mucho –se sinceró él.

Ella resopló, maternal.

–Bueno, ¿es por eso?

–No, también tengo miedo de que no me gustes.

Lo último que ella dijo, antes de bajarse del auto, es irreproducible.